

Patagonia Startups: innovación climática y economía circular desde el sur del mundo

Ricardo Icarte, CEO de esta incubadora y aceleradora de startups científico-tecnológicas con base en Valdivia, aborda el origen de la iniciativa, su modelo de trabajo, las problemáticas que buscan resolver y el rol estratégico que puede jugar el sur de Chile en la creación de soluciones con impacto global.

 **María José Arriagada G.**

¿Cómo nace Patagonia Startups y cuál fue la motivación inicial?
 Patagonia Startups nace en 2022, a partir de la unión de cinco empresarios, emprendedores y profesionales que veníamos trabajando hace más de 15 años en las regiones de Los Lagos y Los Ríos. Muchos de nosotros participamos previamente en incubadoras, foros de inversión y espacios de emprendimiento colaborativo, tanto a nivel local como nacional.

Ese recorrido nos permitió identificar problemas reales y recurrentes que observábamos a diario, especialmente vinculados al cambio climático. Gran parte del equipo venía trabajando desde alrededor de 2020 en estas temáticas, con un fuerte foco en biotecnología aplicada al agro, a los biomateriales y a soluciones basadas en ciencia.

¿Qué significa para ustedes impulsar soluciones climáticas y de economía circular desde el sur hacia el mundo?

Para nosotros el sur es un laboratorio abierto. La Patagonia chilena –y también la argentina– ofrece condiciones únicas para probar soluciones en distintos contextos ambientales. Eso nos permite validar tecnologías localmente y, al mismo tiempo, proyectarlas hacia otros mercados del mundo.

Muchos de los socios somos del sur, y entendimos que no era necesario partir desde Santiago para tener impacto global. Desde acá podemos desarrollar soluciones reales, con base territorial, que luego se adapten a otras realidades.

¿Qué ventajas competitivas les entrega este modelo de trabajo distribuido y global?

Nuestro principal diferenciador no es tecnológico, sino humano. Si bien contamos con metodologías específicas para trabajar con startups científico-tecnológicas, lo que realmente nos distingue es la conexión uno a uno con las personas.

Emprender ya es difícil; hacerlo desde la ciencia lo es aún más. Por eso acompañamos a los emprendedores no solo desde lo técnico o financiero, sino también desde lo humano: redes de apoyo, contención emocional y relaciones de confianza.

Cuando seleccionamos startups para nuestro portafolio, buscamos características humanas muy específicas. Trabajamos con personas de alto valor, comprometidas con los problemas que quieren resolver. Esa red humana, tanto a nivel local como internacional, ha sido reconocida como nuestro mayor diferencial.

¿Qué tipo de startups están impulsando hoy y qué problemáticas priorizan?

Trabajamos con startups de distintas regiones y verticales enfoca-



das en resiliencia climática, salud y economía circular, desde mejoramiento genético de semillas y biotecnología en salud, hasta microalgas, alimentos sostenibles y procesos circulares. Además, estamos fortaleciendo el uso de software e inteligencia artificial para enfrentar emergencias climáticas, con foco en incendios, captura de carbono, monitoreo territorial y resiliencia comunitaria hacia 2026.



El cambio climático también impacta a las personas. ¿Cómo abordan esa dimensión?

El cambio climático no solo afecta al agro o a los ecosistemas; impacta directamente en la vida de las personas. La pérdida de una vivienda por un incendio, por ejemplo, tiene consecuencias psicológicas y sociales que se arrastran por años.

Por eso también estamos explorando soluciones en salud mental, bienestar, obesidad y longevidad. Si uno mira iniciativas como Palo Negro desde una perspectiva sistémica, no solo se trata de tratar enfermedades, sino de prolongar la calidad y esperanza de vida.

¿Qué rol cumple Patagonia Startups en el financiamiento y escalamiento de las startups?

Nuestro enfoque va más allá del financiamiento: priorizamos a las personas y equipos, porque son clave para el éxito de cualquier tecnología. Con la adquisición de la red Austral Ángeles, articulamos toda la cadena de apoyo –desde incubación y aceleración hasta capital público, privado y fondos de mayor escala– asegurando acom-

“Para nosotros el sur es un laboratorio abierto. La Patagonia chilena -y también la argentina- ofrece condiciones únicas para probar soluciones en distintos contextos ambientales”

pañamiento continuo y evitando quiebres en etapas críticas del crecimiento.

Desde tu experiencia, ¿qué rol puede jugar el sur de Chile en la creación de soluciones climáticas globales?

El sur tiene una ventaja enorme: biodiversidad y diversidad productiva concentradas en un radio cercano. Agricultura, industria forestal, turismo, fruticultura y ahora también minería verde convergen en la macrozona sur.

Eso nos permite trabajar con distintos sectores sin grandes desplazamientos y convertir el territorio en un laboratorio vivo. Las universidades, comunidades y empresas están cerca, y eso acelera el desarrollo de soluciones reales. ●